

# EL JORNALERO

SEMANARIO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

Organo del Centro de Estudios Sociales "Unión y Energía"

Editor: JULIO REYNAGA

AÑO IX

TRUJILLO, (PERÚ) JULIO 25 DE 1914

NÚM. 71



## Por puro negocio

Nada más inconducente, inútil, y por demás oneroso para el industrial en pequeño, que la disposición últimamente adoptada por el Concejo, e iniciativa del Inspector de Higiene Dr. Peñamaría; tendente á que todo expendedor público se provea de un certificado médico, para probar que no padece enfermedad contagiosa.

Si los referidos certificados se expedieran por el médico titular y en forma enteramente gratuita, nada tendríamos que decir sobre el particular; pero bien sabido es que el precio que cobran los médicos por cada certificado que expiden fluctúa entre 4 ó 5 soles y como los referidos documentos tendrán que revalidarse cada 3 ó 6 meses, resulta pues que el asunto en resumen no significa otra cosa que un nuevo arbitrio que el Municipio crea en beneficio de los señores médicos.

El H. Concejo al aprobar la moción presentada por el Inspector de Higiene, ha procedido con una ligereza harto censurable; por que no se ha fijado todo lo que ella tiene de lesivo para el pueblo, lejos de serle beneficioso como á primera vista parece.

Desde ahora podemos asegurar q' todos los certificados que se expidan serán de buena salud; porque no habrá expendedor ó industrial que pague su dinero para que el médico le otorgue un certificado explicando la enfermedad que padece; ni tampoco creemos que haya médico que dé tal certificado al industrial que le paga, sabiendo que con el lo vá á hacerle daño, privándolo de su modo de vivir.

Por otra parte, esa nueva gabela creada por el Municipio de manera tan inconsculta, seguramente tiene que grabar el valor del artículo que se expende, por que el industrial sacará del consumidor el precio del certificado que le exigen, recargando la mercadería cualquiera que sea y al final de la postro, es el pueblo en general el perjudicado.

La misión principal de los Conce-

jos, es velar por la vida y el bienestar de los pueblos, procurando á todo trance el abaratamiento de los artículos de subsistencia, para que las clases menesterosas puedan vivir; y está en su papel el evitar, que de cualquier manera se les explote y extorcionen, aunque se alegue para ello como ahora el pretexto de la salud pública.

Por eso es que nosotros, en nombre del pueblo, protestamos de tal medida, sobre todo en la forma en que se lleva á cabo, por que ella en sí no entraña sino un abuso que el Concejo, debe evitar ya sea reconsiderando el acuerdo, ó viendo la forma de que esos certificados se expidan gratis.

Harta labor tiene el señor Inspector de Higiene si desea cumplir fielmente el cargo que el Municipio le ha confiado, sin recurrir á esos vergonzosos medios: emplee el Dr. Peñamaría su tiempo en visitar las fondas, encomenderías y fabricas para evitar verdaderos focos de infección; ordene que se desinfecten las herramientas en las peluquerías; haga desinfectar todos los lugares insalubres que no son pocos y emprenda en fin la obra de verdadero saneamiento local de que tanto necesitamos y nosotros seremos los primeros en aplaudirle desde las columnas de este órgano.

No nos oponemos ni podemos hacerlo á que se haga campaña de salubridad pública; pero, francamente, si lo hacemos y resultamente, á que la limpieza se haga en los bolsillos del pobre.

Hemos de insistir sobre este asunto.

## Empresa de los Ferrocarriles de Trujillo

Los directores de esta empresa, parece que tienen un interés personal y extravagante en impedir que se capturen los pasajeros, fogueñeros y carboneros, de los trenes que salen de la zona, por

y mísera conducta, tanto para con sus trabajadores, como para con el público que inocentemente viaja hacinado dentro de esos cascarrones de pollilla con el nombre de coches.

Para afirmar nuestros acertos, no se necesita la inspección de un ingeniero. Basta encomendarle el reconocimiento del deplorable estado de ese material, á un zapatero provisto de una alesna, herramienta más que suficiente para descubrir ante el indiferente público de esta provincia, la sentencia de muerte á que estan condenados los pasajeros que tienen la necesidad de viajar en esas ojarrascas, que á la empresa le sirven de economías con detrimento del servicio público al cual está obligada estrictamente á servir según el reglamento general de los ferrocarriles de la nación. Esto es, en cuanto al riesgo que amenaza su material rodante.

Y por lo que respecta á sus trabajadores, es tanta la mesquinidad que observa con ellos, que este año, olvidando completamente la costumbre de etiqueta, é higiene á que está obligada por la exigencia y necesidad de las consideraciones del público, á negándose rotundamente á darles á los brequeros, el uniforme de costumbre que el reglamento lo ordena con exigencia en su artículo 38 que á la letra dice:

**"Mientras esten en servicio los empleados subalternos, que tengan relaciones con el público, deberán llevar uniforme, y los demás, acreditar sus atribuciones por medio de un comprobante ó de un distintivo."**

Y el pretexto para no cumplir y despreciar lo establecido en el Superintendente, que es el que se dio en la negativa que se le hizo, es que no permitieron infrinir el artículo 34 del reglamento, q' trata del personal de la explotación.

Y como esto no lo consiguió, hé aquí á los brequeros sin uniforme, lo q' temprano ha dado lugar á que en la estación del pueblo de Chocope el Comisario Rural Sr. Calderón tal vez sin fundamento, pusiera preso á un brequero por la falta del uso del uniforme, al cual perjudicó con aislarlo del lado de su familia hasta el día siguiente que lo tomó otro tren. La culpa de Pedro la paga Juan.

Es al Superintendente, al que las autoridades deben exigirles el cumplimiento de sus compromisos contraídos.

## Los mercenarios de "Cayalti"

Pobres pueblos! Hay en este Perú, multitud de pueblos hospitalarios, habitados por gentes honrada, por moradores cariñosos y tranquilos, que estan cansados de oír pronunciar en actos públicos, con vehemente entusiasmo de los labios de todos los Atlas, las engañadoras promesas de hacerles valer sus derechos; contribuir desinteresadamente á su progreso; mejorar la condición de su clase obrera; vivir en armonía y respetar los intereses de todos.

Y por este estilo, cual saltimbanquis enamorados, mil ambiguas charlatanerías!

¡Pobres habitantes! que jimen bajo la presión infame del gigantesco pulpo de la ambición. Pobres pueblos, en los que, en incorregible libertinaje anida Aspasia, sin pudor, como única autoridad rodeada del mercantilismo y el soborno, donde la espada de la justicia, solo sirve de terror á los pobres para que se dejen degollar del bandillaje capitalista.

Cuando los habitantes de esos pueblos que la Constitución llama libres, se den cuenta de que sus moradas hanse convertido en granjas del feudalismo; á quienes culparán? Culparán á los egotistas, que con el título de empleados de la nación se han enriquecidos en todos los tiempos impunemente, estafando á ésta, con un sueldo por un

puesto en el que, muchos no la han servido fielmente, sino á su sombra lucrado cínica y criminalmente. Siendo ellos los únicos causantes de las penalidades y ruina de aquellos pueblos, por su parcial conducta en el desempeño de sus obligaciones!

No dudamos, y aun conocemos hombres íntegros en el desempeño de sus cargos. Y precisamente es á éstos, á los que más recomendamos la rústica lectura de nuestra prensa obrera, que es la única, que por su independencia y altruismo, hace públicas las infamias, las injusticias, que con los débiles se cometen.

Con las arbitrariedades de los unos, se empaña la dignidad de los demás. Y hay que abandonar el sempiterno aforismo de que: "El papel aguanta todo, no señores: El papel lo trasluce todo."

En los calabozos de las cárceles se hallan secuestrados en calidad de reos, muchos hombres que por su altruismo en la defensa de los pobres de los pueblos, la justicia debería con respeto, no solo verlos gozar de su libertad, sino rodearlos de las garantías que las leyes (no el capricho ni el oro del gamonal; ni la debilidad del juez) acuerdan á todos.

Entre estos pueblos desamparados de la justicia, se encuentra el de Zaña, donde atropellando todo derecho, los azucareros de la hacienda "Cayalti" por adueñarse á la fuerza de los terrenos que á ese pueblo le pertenecen, y después de haber cometido, (como en la albaranga) el crimen horrible de fusilar á hombres mujeres y niños, hijos de ese mismo pueblo, han conseguido sepultar á sus honrados y fieles defensores, indefinidamente en la cárcel de Chiclayo.

Allí se tiene preso arbitrariamente y sin culpa, á Don José Mercedes Cachay y á otros amigos suyos desde el mes de febrero último, con el exclusivo objeto de amedrentar al pueblo Zañero, y conseguir su fin ó sea el de llevar á cabo su obra atropelladora de usurpación de las tierras.

Es del dominio público que en presencia del juez Llonpot, se intentó victimar á don José Mercedes Cachay, por mandato de don Baldomero Aspíllaga con los malvados de su propia hacienda, el 11 de Marzo del mismo año antes de la masacre del pueblo.

Si teniendo esta República, una Constitución para garantizar la libertad y los derechos de todos, la burguesía, no cesa de atropellar y esclavizar á los pobres, entonces, está demás en este país, el respeto que hasta aquí se le ha guardado á esa clase.

Y para remediar tantos males, el proletariado peruano solo necesita, buenas dosis de sangre Azteca.

**Falsos escritores**

¡Escritores!..... No. Cerebros predispuestos á la pedantería, por la influencia de morbosismos hereditarios..... Retoños abyectos, cubiertos

de sombras fatales; huérfanos de ideal y de nervio varonil.

Lisados de la voluntad, orugas que se arrastran para roer los retoños en flor, y que siempre serán orugas..... Idiotas con apariencias aristocráticas, que saben adular con la pluma á los que puedan concederles sinecuras ó dádivas un día.....

Lo mismo llenan unas cuartillas ensalzando los ojos de una bella, que no es tal, que loan las santas virtudes de un político rampón. No escriben bajo la presión de la voluntad; escriben por instinto adulón, bajo la presión de una promesa ó buscando el lucro personal..... ¡Escritores!..... No.

Son arañas ignorantes que tejen la red de sus desdichas; reptiles que viven la vida arrastrándose siempre.

No son creadores de nada grande ni nuevo, pero saben criticar si algo nuevo surge á la arena, saben condenar si un hombre realiza un acto de trascendental justicia.....

Rémoras intelectuales, pastorcillos de ilusiones, casquivanos de las letras.....

Para vosotros las ideas son monstruosas, os asustáis de ellas..... Tenéis razón; no habéis nacido para defender nada grande. Sois aves de sombra y la luz os espanta

Las ideas para vosotros son un caos, un imposible. La filosofía, una quimera; os causa terror, tenéis razón sois almas empuñadas al calor de creencias absurdas... y claro, las ideas son para vosotros á manera de una nube cargada de tempestad.

Las obras de Reclús, Kropotkin, Guyau y otros pensadores os causan asco. Bien... A los murciélagos les ciega la luz, huyen de ella..... ¡Igual sois vosotros: ¡¡Almas de sombra!!

\* \*

Los hombres no temen á las ideas: al contrario, en ellas buscan su salvación. Ideas, ideas, muchas ideas necesitan los hombres..... De ideas está falta la humanidad.

Hay que dejar de ser esclavos del ambiente; hay que calentar la atmósfera para quemar esos miasmas que la quebran. No hay que dormirse en el "dulce" "farniente" de una vida que tiene mas dolores que dichas; de una vida que no es un juego de adivinanzas, sino un juego de realidad.

Hay que dejar de ser amuletos que se creen seguros por la superstición. El miedo á la muerte de esa an-

tienda á los pueblos ineptos y débiles.

La filosofía no es el caos, es una fuente de sabiduría, donde apagan su sed todos los viajeros del porvenir.....

Cada hombre tiene derecho á ser miembro útil de la sociedad, pero la sociedad no tiene derecho de permitirle que sea un imbécil ni un tirano.

Peró si la sociedad es una vorágine de ineptitudes, mal podemos pedirle el cumplimiento de leyes ennoblecedoras y altruistas. Los hombres de ideas han sido raras excepciones. Pero justo es bregar porque surjan hombres que dignifiquen y enaltezcan á la sociedad, porque los sembradores de ideas no desfallecen nunca, ni sienten sus brazos cansados de arrojar semillas al surco, semillas que fructificarán un día.....

La obra de esos seres, faltos de ideas y poseídos de morbosismos perversos, es una obra estéril. Lástima es perder el tiempo adulando á los poderosos y huyendo al ideal.

No os invito á que luchéis por idealismos modernos, ni quiero que os pronuncéis contra la sociedad. Nada de eso; seguid siendo escritores luminosos á vuestra manera. Pero no os ridiculicéis riéndoos de las doctrinas de Reclús, Guyau ni de Gorki, porque vosotros jamas podréis llegar á donde se elevan esas pirámides de la literatura, de la filosofía y de las ciencias.

¡¡Pobres pigmeos!!

Las ideas son muy grandes y no pueden ser profanadas y villipendiadas por los imbéciles. La filosofía es la ley de las inteligencias y no puede penetrar en los cerebros débiles.

Vosotros las odiáis ¿verdad? ¡Qué razones tenéis para ello? Solo una.....

Sois reptiles y os atrevéis á llamaros escritores descaradamente, con todo el descaro que caracteriza á los bribones.

¡Oh, falsos escritores! ¡Porqué sois tan cinijos!.....

¡¡.....!!!

F. D. Perez.

**La guerra con México**

Continúa siendo la cuestión del día la guerra entre México y los Estados Unidos; los periódicos pasan de un mano; los comentarios se suceden con la ansiedad del pueblo. Las noticias se manifiestan absurdas flotan en el aire. Los periódicos oportunistas entregan á

escribir sendas crónicas sobre la toma de Veracruz por los infantes y soldados de la armada americana, pretendiendo dar proporciones de epopeya á lo que en realidad fué la vulgar acometida de un hombre contra un niño indefenso.

Habla el general Maas

He aquí los puntos de una explicación que da el General Maas sobre su retirada de Veracruz: "La defensa de Veracruz en mis condiciones y con las ventajas de que disponían los americanos, era, militarmente, impracticable. Era un sacrificio de vidas, sin resultado práctico."

Se le atacó por sorpresa

"Además, se me atacó sin previa declaración de guerra, pues no puede considerarse como tal el aviso telefónico de un Cónsul en los momentos precisos en que se principiaba el desembarco de marinos, que hasta esos momentos eran considerados como amigos. Personalmente, esperaba que el incidente de Tampico, se hubiese solucionado diplomáticamente, como se había anunciado, y nunca creí que se violaran las leyes internacionales en la forma que se hizo."

El aviso del Cónsul americano

"A las nueve de la mañana me llamó por teléfono el Sr. Cónsul Canadá para comunicarme que había recibido instrucciones de su gobierno para desembarcar marinos en el Puerto q' no me opusiera resistencia y que rindiera á discreción. A esto contesté que no podía ni debía atenderle, que mi deber era defenderme. Al oír esto mi interlocutor suspendió la comunicación y yo sin pérdida de tiempo, principié á organizar la defensa. El aviso casi fué simultáneo con el desembarco de marinos."

La fuerza de Maas

"La fuerza que estaba bajo mis órdenes se componía de mil doscientos hombres y de su calidad no debo hablar, toda vez que ustedes deben conocer en qué condiciones puede estar un número más ó menos reducido de hombres que presta continuo servicio en diferentes sitios y la mayor parte en el Fuerte de San Juan de Ulúa. Prácticamente, no podía hacer uso de mi gente. Apenas pude reunir con el toque de asamblea, como doscientos hombres que reconcentré en la plaza y que distribuí bajo las órdenes inmediatas del General Muñoz, Coronel Contreras y Coronel Cedillo."

Se bate en retirada

"Comprendiendo lo ineficaz de mi resistencia, di orden á los jefes ya mencionados que abrieran y sostuvieran el fuego, tanto como fuese humanamente posible, por lo menos, mientras organizaba la retirada de mi gente y tomaba posiciones en sitios donde fuese eficaz, pues, por lo intermpeetivo del ataque, era lo indicado.... Mientras esto ocurría, mis pocos hombres continuaban impidiendo y obstaculizando la invasión. Nuestra artillería no pudo abrir su fuego sino hasta por la tarde en que el enemi-

go presentaba blanco, pues el enemigo desembarcaba protegido por el alcance de los cañones de sus acorazados, que estaban á gran distancia del Puerto, hasta donde no llegaban nuestras balas y desde donde nos atacaban á mansalva."

Corta la vía férrea

"Como el avance del enemigo en las circunstancias enumeradas, continuaba, el derramamiento de sangre de mi gente resultaba estéril, para impedirlo ordené la retirada y la destrucción de los seis primeros kilómetros de la vía férrea. Esa noche establecí mi cuartel general en Tejería. Al llegar á ese punto me ocupé de cortar la comunicación ferroviaria é hice todo lo posible por aislar é intocomunicar á los norteamericanos en Veracruz. Nuestra fuerza destruyó el camino de hierro de Alvarado, el del Paso del Macho y quemó el puente Boca del Toro, sobre la línea de Veracruz al Ixmiquilpan, y el de San Francisco, sobre el Interoceánico. Sin la sorpresa inusitada de que fui víctima, no se habría limitado mi defensa á lo que hice."

para civilizarnos

La prensa burguesa americana acoge con entusiasmo y comenta á su manera las interesadas declaraciones de estadistas de este país que dicen que los Estados Unidos tienen el gran deber de moralizar y civilizar al pueblo mexicano, y que, por lo tanto, la guerra contra México es justa. Así, pues en nombre de la civilización, de la moral y de la humanidad será derramada á torrentes la sangre de los trabajadores de dos pueblos, pues no serán los capitalistas americanos los que tomen las armas para someter al pueblo mexicano, sino que serán los miembros de la clase trabajadora de este país los que irán á perder su vida ó á arrebatár la de sus hermanos de cadenas, los trabajadores mexicanos.

La civilización!

¿Pueden los americanos reclamar para ellos el título de civilizados? ¿Lo pueden los ingleses, los franceses ó los alemanes? ¿O ese título corresponde á los italianos, á los españoles, á los belgas? Civilización quiere decir cultura y pueden estos pueblos y los del resto de la tierra llamarse cultos? ¿Pueden llamarse cultos estos pueblos sumergidos hasta el pescuezo en el pantano de la explotación, de la ignorancia y de la tiranía? Para no ir muy lejos, lancemos una mirada en torno nuestro en los Estados Unidos en este país que más que ninguno de los otros es jacta de civilizado. ¿Qué es lo que nuestros ojos ven? Miseria, servilismo y podredumbre abajo; podredumbre envuelta en sedas, arriba. Aquí vemos, en este siglo en que la filosofía se remonta á alturas sublimes, hombres que dejan al pie de la máquina, en el surco, en las tinieblas de las minas su salud, su porvenir, su sangre, sus lágrimas por un salario que no les basta para hacer una vida civilizada, que no les basta ni para matar su hambre y la necesidad de los suyos.

Los desocupados

Aquí vemos á millones de seres humanos, en la plenitud de su fuerza y de su inteligencia, hábiles para el trabajo y que no desean otra cosa que convertir en cosas útiles su fuerza muscular, vagar con los brazos caídos de lugar en lugar propeniendo inútilmente la fuerza de sus músculos y el fósforo de sus cerebros, mientras en sus humildes hogares esperan ansiosos su regreso la mujer y los hijos, soñando con un mendrugo que llevarse á la boca. Y cuando estos desocupados se atreven á pedir pan al gobierno, el gobierno manda sus gendarmes para que les rompan el cráneo de macanazos. Aquí vemos á millones de mujeres vender sus cuerpos para apaciguar los ardores de las tripas vacías; aquí vemos los crimenes más espantosos llevados á cabo por la miseria á que tiene sujeto al ser humano una clase patronal soberbia y omnipotente, que cuando millones de seres humanos se rean los codos de hambre y tiritan de frío, en sus covachas, ella hace derroche de lujo y ahofetea los sentimientos de los pobres con la ostentación de sus orgías y de sus fiestas.

La democracia americana

Este es un país democrático por excelencia, y en esta famosa democracia como en el imperio más absoluto, el que no cuenta con otra cosa para vivir que sus brazos y su cerebro, puede reventar democráticamente de hambre en mitad del arroyo, mientras sus patrones pasan á lo largo á bordo de ricos trenes lanzando miradas de desprecio á la masa mugrosa que se desliza por las avenidas sin otro porvenir que el hospital, el presidio ó la horca cuando la desesperación arma el brazo y lo empuja contra sus verdugos. En esta famosa democracia, como en cualquier otro país, no hay justicia para el pobre, porque la justicia cuesta dinero. Aquí se apalea á las mujeres en las calles por brutos que llevan una estrella en el pecho; aquí se hacen funcionar las ametralladoras sobre campos de trabajadores donde solamente se encuentran mujeres y niños, como en Ludlow, Colorado; aquí se vacían las arterias del proletariado para mayor gloria y poder del Capital tanto en West Virginia como en Massachusetts, en Michigan, como en Colorado.

La Ley Lynch

Aquí se quema vivo al ser humano por multituds salvajes y por el único delito de pertenecer la víctima á otra raza que la de sus verdugos; aquí se hace la guerra á los niños de otras razas para que no se coden en los bancos de la escuela con los niños norteamericanos; aquí sobre todo en el sur, los patronos liquidan sus cuentas con sus trabajadores á balazos; aquí los civilizados americanos se ensayan á tirar al blanco sobre indefensos mexicanos; aquí como en todas partes, la policía es el perro guardián del Capital y el azote de la clase trabajadora; aquí, como en todas partes, la Autoridad es la apoyadora de la burguesía y el chirrión del proletario.

A civilizarnos

A imponernos esa civilización de la que ya estamos hartos los mexicanos y contra la cual nos hemos revelado en México; para perpetuar ese caos social, dentro del cual se arremolinan lo mismo los mexicanos que los americanos, los franceses como los ingleses, pues es el resultado de la supervivencia del principio de propiedad individual, base del crimen, de la miseria y de la tiranía; á resfaurar la civilización burguesa en México que bambolea á los tiros de los dignos proletarios de huarache y sombrero de peta-te; á impedir que la clase trabajadora mexicana se dignifique con la conquista de la tierra y de la libertad, van los soldados de los capitalistas á sosegar los más sanos y más nobles impulsos hacia el progreso y la verdadera civilización, la que tiene que hacer hermanos de todos los humanos, la que ha de concluir con el sistema de salarios haciendo á todos propietarios de la riqueza común; la tierra, la maquinaria y la riqueza elaborada por el hombre, la que convertirá en hecho risueño la amable fórmula vislumbrada en las tinieblas del infortunio humano por los verdaderos revolucionarios: LIBERTAD; IGUALDAD, FRATERNIDAD.

¡Muera la civilización!

Si la civilización consiste en tener una sociedad dividida en dos clases: la de los hambrientos y la de los hartos; si la civilización consiste en mantener en la miseria y en la ignorancia á la clase trabajadora para que la clase patronal pueda gozar toda clase de placeres; si la civilización es la injusticia, el hambre y la tiranía, entonces los pobres, los hambrientos, los desheredados, los plebeyos debemos gritar con toda la indignación de nuestros corazones: ¡muera la civilización! ¡Muera la civilización que condena á vestir andrajos y andar descalzos á los que producen las telas y los zapatos! ¡Muera la civilización que mantiene en el hambre á los que con su trabajo han contribuído á producir las substancias alimenticias! ¡Muera la civilización que deja á la intemperie á los que con sus manos han construído las casas y los palacios! ¡Muera la civilización que impide hacer uso de los ferrocarriles á los que han tendido los rieles y fabricado las máquinas y los carros!

Preparativos

Que el paso dado por los americanos al tomar Veracruz fué un paso en falso sugerido por el orgullo y por una falsa creencia de superioridad, lo demuestra la intranquilidad que reina en los círculos gubernamentales de Washington. Los hombres del gobierno de este país creyeron cosa sencilla desembarcar cinco mil marinos y hacerlos avanzar hasta la ciudad de México, arrollando las fuerzas mexicanas, y efectuaron el desembarco para encontrarse aislados y en críticas circunstancias en Veracruz, amagados á cada instante por las fuerzas mexicanas que intentan destruir la planta hidráulica de El Tejar; corta-

dos de toda comunicación con el interior, cuyos caminos y pasos están controlados por los mexicanos.

Funston pide más soldados

El General Funston ha pedido al Ministerio de la Guerra de los Estados Unidos urgentes refuerzos, pues los quince mil hombres con que cuenta, incluyendo los marinos son insuficientes, según él para dejar guarnecida la ciudad de Veracruz y emprender una marcha agresiva sobre la ciudad de México. Funston dice que en Veracruz solamente se necesitan los quince mil hombres, y que nuevas tropas se hacen necesarias para ir dejando retenes en cada milla de terreno conquistado, y un cuerpo de ejército considerable para ir venciendo la resistencia que á su avance opongan las fuerzas mexicanas.

De "Regeneración"

La huelga general en Italia

Merece el primer puesto Italia. La heroica tierra que vió nacer á Bresci y Angiolillo, Ancona escribe en estos momentos, una página brillante en el libro de las reivindicaciones: de un extremo á otro de la península adriática, el proletariado se levanta como por mágico resorte, y empuja la batalla.

¿Cuál fué la chispa de este incendio? Debiéndose celebrar el 7 de junio, la constitución de la unidad italiana, los burgueses, á quienes les va tan bien; los sacristanes, que engordan siempre más, apesar de su fingido encono contra los Saboya; y éstos, que son los jefes de bandidos que roban á la nación, preparan grandes solemnidades, hermosos espectáculos en todas las ciudades y pueblos, que aparecían recubiertos de banderas por todas partes.

Pero los trabajadores revolucionarios, que conocen todas las iniquidades cometidas en nombre de la patria y de la bandera; que han visto como se desangra al pueblo en la empresa líbica, quisieron recordar en medio de sus fiestas á los satisfechos, que dos hijos del pueblo (Antonio Moroni y Augusto Massetti), están sufriendo mil torturas, solo porque se rebelaron cuando se les conducía al matadero africano.

Con este fin, para el día de la fiesta, estaban señaladas varias reuniones públicas de protesta, en distintas ciudades; todas fueron prohibidas por órdenes directas de Salandra, el presidente del Consejo, el Maura italiano; sin embargo, los revolucionarios de Ancona, no quisieron doblegarse á la estúpida orden del gobierno, y se reunieron, aunque en una posesión privada, y fuera de la ciudad. Más, los carabinieri, los guardias de pública seguridad, tenían, como de costumbre, sed de sangre proletaria, y pretextando cualquier cosa, dispararon sus armas contra los reunidos en el mitin.

Dos trabajadores cayeron muertos en la primera descarga, y cuarenta fueron los heridos de ambas partes, pues aunque desarmados, nuestro-

compañeros hicieron frente a la esbirralla.

Apenas difundida la noticia, un fuego de indignación ardió en el proletariado: la primera a proclamar la huelga fué la ciudad de Ancona, donde el pueblo en la calle, obligaba a cerrar todos los comercios, y arrancando de las astas el trazo nacional, lo arrastró, poniéndole del color q' debían ser todas las banderas. Inmediatamente Roma, Milán, Turín, Lucca, Bologna, Pisa, Venecia, Génova, Bari Sestri Múnza, Brescia y Florencia, se apresuraron a proclamar la huelga general, lanzándose a la batalla con ardor.

Los ferroviarios, los marinos, han ido a la huelga también.

(De nuestros canjes)

Levantemos el espíritu obrero a todo trance, para defendernos de nuestros enemigos, y de esa manera, evitar que muchos compañeros mueran por falta de recursos y otros permanezcan sepultados en las cárceles, por ensañamiento de tribunas, dignos de las ergástulas.

## Veinte siglos de civilización

(A GRANDES RASGOS)

### II

Las doctrinas ó enseñanzas de los budistas samodeos, fueron importados en Occidente por los soldados de Alejandro, y constituyeron la secta de los eremitas, que luego se dijeron cristianos.

En las sociedades cristianas ocurrió lo que en todas las humanas sociedades; y es que hubo víctimas y verdugos. En los primeros tiempos abundaron los mártires, especie de suicidas que morían sugestionados por la idea nueva. Hubo hijos que negaron a sus padres, atribuyéndose una estirpe celestial, y padres celosos ó que negaron a sus hijos, sin duda fundados en una prometeda ó jurada castidad.

Cuando ya los cristianos crecieron en número y pudieron hacer frente a sus perseguidores, se batalló entre unos y otros; como ocurrió entre rivales de contrarios bandos; y tomando por letra muerta el dogma del amor al prójimo y de la confraternidad humana. Después el cristianismo sirvió como de máscara para ocultar planes de ambición. Y ya no se batalló en nombre de distintas creencias, sino entre sectas distintas de la creencia cristiana. Y si las cruzadas costaron muchas vidas

a los combatientes, guerras entre moros y cristianos, las discordias entre herejes y ortodoxos no fueron menos cruentas. La inquisición aplicó tormentos y encendió hogueras; así cumplían el precepto «jamás los unos a los otros!»

El libertinaje y la prostitución, cambiaron de fase, pero no de vicio, como dijo Dufour. (1). Hubo órdenes religiosas condenadas y disueltas, cual la de los Templarios por sodomistas. Caballeros muy religiosos, como Gil de Retz, incurrieron en los más monstruosos desórdenes. En fin: la prostitución sagrada, la legal y la clandestina, continuaron su historia, como en tiempos paganos.

Los templos, las basílicas, el sacerdocio. . . . se enriquecieron tan exorbitantemente, que gobiernos bien religiosos de naciones religiosas y hasta por antonomasia, hubieron de dictar medidas para contener tamaño engrandecimiento, que dividía la sociedad en ricos: los sacerdotes y demás personal afecto al servicio de los templos y del culto, y pobres: el resto de la nación. Esto motivó que Chateaubriant dijese de un pueblo (el español) que la efigie de Dios, cuajada de piedras preciosas, era adorada por un pueblo desnudo. También se dijo que, para enriquecer, «iglesia, mar, ó casa real». ¿Cómo hizo la religión esas riquezas. . . ? ¡Todos lo sabéis!

Los milagros, los prodigios, lo maravilloso, toda clase de supersticiones, eran fomentadas entre el pueblo, entre el vulgo, entre los crédulos, ignorantes ó sencillos creyentes.

Los bienes de los ricos, y de los que no lo fuesen, eran acañados; y a la hora de la muerte, éstos compraban en aquellos la salvación de su alma. . . . .

Las mujeres de todas las categorías, eran las más religiosas. . . . . ¡ellas sabrían por qué. . . . !

### III

Así moralizaron los cristianos desde sus primeros tiempos hasta el instante actual, en que pefecen de hambre y frío muchos habitantes de grandes metrópolis cristianas, donde los templos y el culto son espléndidos y espléndidamente remunerados los grandes doctores de la féasupersticiosa, en que se persigue, más ó menos embozadamente, a los q' predicán racionales doctrinas, más conformes con la naturaleza humana, con el bien general y con los progresos de las ciencias, en que la gran masa prole-

taria, sigue tan encadenada al capital como en los tiempos llamados bárbaros; en que se trafica con usura, se comercia con carne humana, se explota al prójimo sin piedad, se hacen guerras para que los frailes exploten tierras. . . . . ¡Es que se os figura exagerado cuanto venimos diciendo? ¡Pues, asomados al balcón ó a la ventana y veréis trabajadores famélicos y sin zapatos, y vagos conducidos en ricos trenes. . . . . y en el seno de una sociedad hipócrita que reza a diario: Padre nuestro. . . . . somos tus hijos, todos hermanos. . . . . paz, caridad amor. . . . . ¡Todo mentira!

Emilio Gante.

(1) «La Prostitución desde los primeros tiempos. (Del autor).

## Proteger a la agricultura

Los políticos llaman «proteger la agricultura», no favorecer la vida de los trabajadores del campo, sino a encarecer los artículos que estos necesitan para su consumo.

Los derechos de aduana que elevan los precios del trigo, dicen que son protectores de la agricultura.

¿Es que el trabajador del campo le conviene que el trigo tenga mucho precio?

Un poco de sentido común basta para comprender que lo que le conviene al trabajador del campo es comer el pan barato, porque come pan y no vende trigo.

Quienes venden trigo son el propietario y el usurero que roba, más ó menos legalmente, la cosecha de los pequeños labradores.

A los propietarios y a los usureros les conviene que el trigo se venda caro y que los jornales sean pequeños.

Por el contrario, a los trabajadores les conviene que el pan sea barato y los jornales elevados.

En el campo, como en todas partes, el interés del trabajador es contrario al interés del propietario y viceversa.

No se diga que vendiendo el trigo caro el propietario podrá pagar buenos jornales, porque demasiado sabemos que nunca los propietarios pagan los jornales al mayor precio que pueden, sino al contrario, pagan siempre lo peor que pueden.

La aspiración del propietario no es pagar buenos jornales, sino pagarlos lo más barato posible, aunque al trabajador no le alcance para comer.

¿Qué le importa al orgulloso propietario si el trabajador come ó no come?

Paga el propietario por los jornales lo menos que puede, y cuanto más poderoso sea un propietario más resistencia tendrá contra los obreros, más le temerán estos y serán explotados.

La experiencia demuestra q' los propietarios muy ricos pagan los jornales más baratos q' los pequeños propietarios que tienen menos resistencia económica en frente de los trabajadores.

Proteger la agricultura, en el sentido político no es proteger a los obreros del campo, sino fastidiarles protegiendo a sus verdugos, ó sean los propietarios y los usureros, a quienes podemos llamar los zánganos y las sanguijuelas que ha de mantener el trabajador campesino.

¿Y si los propietarios se arruinan?

Nada perdería con ello el trabajador, porque arruinar el propietario no es arruinar la tierra; antes bien le conviene al trabajador campesino que el propietario se arruine y que la tierra cambie de amo; porque el el nuevo propietario modifica y mejora y dá mas trabajo.

Y si alguna vez los propietarios todos se decidiesen a abandonar sus tierras, mejor para los campesinos, que entonces podrían cultivarlas por su cuenta, mediante asociaciones comarcales que asegurarían la vida y el bienestar de los trabajadores.

Lo cual fuera el único modo positivo y definitivo de proteger la agricultura

AGRICULTO

## Importante

La Dirección y Redacción de "El Jornalero" está en el

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES

"Unión y Energía"

CALLE DE CHICAGO Nº 2

APARTADO DE CORREO 74

Trujillo - Perú

Tip. "Moderna" Gamarra 306